

Vivienda colectiva en México

Segunda edición revisada y ampliada

Vivienda colectiva en México

El derecho a la arquitectura

Fernanda Canales

Segunda edición revisada y ampliada

GG

Para mis hijos, María y Francisco.

Agradecimientos

A quienes me ayudaron y acompañaron en este proceso: María, Francisco y Carlos del Río. A Alejandra Tellez, Ana Yumbé, Gustavo Rojas y Daniel Díaz por su valiosa ayuda. A Mónica Gili y Moisés Puente por haber hecho realidad la primera edición y por sus consejos. A quienes con su generoso préstamo de imágenes hicieron posible esta investigación. Y a Aina Otero y Joan Manchado por darle una nueva vida, ampliada y más actual.

Este libro forma parte de un trabajo más amplio de investigación y de proyectos arquitectónicos desarrollado en un inicio gracias al apoyo de la beca del Sistema Nacional de Creadores de Arte (2012-2015) del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes de México.

2ª edición, 1ª tirada, 2023

Diseño gráfico: Toni Cabré/Editorial GG, SL

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La Editorial no se pronuncia ni expresa ni implícitamente respecto a la exactitud de la información contenida en este libro, razón por la cual no puede asumir responsabilidad alguna en caso de error u omisión.

© Fernanda Canales, 2023

© Editorial GG, SL, Barcelona, 2023

Printed in Spain

ISBN: 978-84-252-3427-9

Depósito legal: B.

Impresión:

Editorial GG, SL

Via Laietana, 47 3.º 2.ª, 08003 Barcelona, España. Tel. (+34) 933 228 161

www.editorialgg.com

Índice

7	Prólogo a la segunda edición
11	Introducción. ¿Nuestra casa?
17	La vivienda en el tiempo
51	La vivienda en la ciudad: 125 proyectos
59	La vecindad moderna 1913-1939
71	Vivienda mínima 1929-1942
83	Vivienda vertical 1931-1958
103	Conjuntos multifamiliares 1947-1964
129	Vivienda progresiva 1947-1969
137	Ciudades dentro de ciudades 1964-1976
151	La vivienda como barrio 1972-1992
169	La reconstrucción de la casa 1991-1999
179	La casa como acupuntura urbana 2001-2023
225	Casas con memoria 2004-2023
267	Bibliografía
271	Origen de las ilustraciones



Prólogo a la segunda edición

Entre la primera y la segunda edición de este libro han transcurrido seis años, pero en esos años, entre 2017 y 2023, dos importantes acontecimientos definen un cambio radical que no había sucedido en décadas. Los terremotos de 2017 en México y la pandemia mundial de 2019 no solo suponen una transformación en la manera de hacer nuevas viviendas, sino en cómo nos relacionamos con las existentes. Algunos de los proyectos más recientes que recoge este libro fueron pensados a partir de las exigencias desencadenadas por estos dos sucesos, y aunque las soluciones necesarias seguramente tardarán algunos años en llegar, determinan una nueva época en la producción del hábitat. La prioridad es lograr una mayor variedad en la vivienda para responder a una diversidad tanto de usos como de usuarios, y una mejor conectividad con el fin de diluir las oposiciones entre lo público y lo privado, la vida y el trabajo. El interés radica en conseguir privacidad sin aislamiento.

En esta segunda edición se han añadido veinticinco proyectos, pero, de alguna manera, estos nuevos ejemplos han cambiado el contenido original del libro, pues los proyectos históricos adquieren nuevos significados a la luz de las prioridades actuales; hoy sabemos que la historia debe ser otra. La vivienda del siglo XX en México es deudora de cuatro transformaciones: las reformas higienistas de principios de siglo, los avances técnicos del movimiento moderno tras la industrialización, el terremoto de Ciudad de México de 1985 y el crecimiento masivo de las ciudades frente al abandono rural. A su vez, la vivienda de inicios del siglo XXI quedará marcada por cuatro parteaguas: los terremotos de 2017, la pandemia de la Covid-19 de 2019, la emergencia climática y la necesidad de entender la casa como un lugar productivo. Por tanto, las casas se plantean como lugares más abiertos de trabajo y socialización cuyos efectos adquieren una escala impensable hasta ahora.

La vivienda actual debería ser un manifiesto en torno al no desperdicio, la accesibilidad y la convivencia. Necesitamos dejar atrás los tres aspectos que la definieron en el siglo XX: ser un santuario de descanso que ignora el trabajo doméstico, estar principalmente pensada para alojar a una familia nuclear tradicional compuesta por madre, padre e hijos; y entenderse como una entidad aislada. Su diseño no podrá obviar el mantenimiento futuro, todo lo que entra y sale de ellas, sus implicaciones en temas de agua, drenaje, luz, ventilación, la huella ecológica de sus materiales y las vidas de quienes las construyen y las limpian. La casa ya no es un espacio en sí mismo, sino que implica una serie de ramificaciones que definen la vida de las personas y la supervivencia del planeta. Una casa ya no es solo para quienes la habitan, sino también para quienes quedan fuera de ella.

Esta nueva edición reúne 125 proyectos desarrollados a lo largo de 110 años en veinte estados de México. La mayoría de las obras se encuentran en la capital, pero se ha producido un cambio significativo en la cantidad de proyectos realizados en otras regiones del país. La participación de los arquitectos en comunidades a las que antes no se acercaban define un nuevo entendimiento de la relación con el contexto. También hay una mayor aportación de arquitectas y un reconocimiento del trabajo de las primeras pioneras de la arquitectura en México. En este sentido, han sido fundamentales las contribuciones de María Stella Flores en obras emblemáticas de Mario Pani –como los conjuntos de vivienda Presidente Alemán y Nonoalco-Tlatelolco–, así como la labor de María Eugenia Hurtado, Susana García, Sara Topelson y Clara de Buen. Asimismo, está influenciado por el trabajo reciente de arquitectas como Clara Solà-Morales, Gabriela Carrillo, Magui Paredo, Isabel Martínez Abascal, Frida Escobedo, Rozana Montiel, Tatiana Bilbao, Isadora Hastings, Ana Paula Ruiz Galindo, Ana Cecilia Garza, Paloma Vera, Margarita Flores, Jimena Hogrebe, Mariana Ordóñez, Jessica Amescua, Surella Segú y Claudia Rodríguez, y muchas otras que han ayudado a señalar aquello que es necesario para que más personas puedan vivir mejor. Su trabajo da prioridad a la liberación del individuo, independientemente de los metros cuadrados que se construyan. Un estudio más profundo de la aportación de las mujeres en la arquitectura cambiará la manera de hacer viviendas y ayudará a enfatizar que hacer arquitectura no solo significa construir inmuebles.

En este compendio se busca cuestionar la condición especulativa de la vivienda y destacar las cualidades transgresoras de los proyectos: presentar la vivienda como una herramienta colectiva de cambio. Por ello se incluyen obras cuyo aspecto más relevante es su proceso de autogestión, la reutilización de elementos, su accesibilidad o un mínimo impacto medioambiental. Tarde o temprano la realidad empujará a la creación de obras basadas en una economía circular, donde la arquitectura ocupe un segundo lugar respecto a las personas y el territorio, y donde la relación entre “desastres naturales” y vivienda construida en zonas de alto riesgo no sea tan obscena. Puesto que México se ubica en el cinturón de fuego del Pacífico –que concentra el 75 % de los volcanes, el 80 % de los tsunamis y el 90 % de los terremotos del mundo–, es imperativo considerar las catástrofes naturales no como algo imprevisto, sino como algo que puede y debe pensarse de antemano. No resulta difícil imaginar los efectos de construir viviendas en laderas, zonas pantanosas, cauces de ríos y en faldas de volcanes sin la asesoría de especialistas y sin cumplir las normativas. Los pocos ejemplos de vivienda de emergencia y vivienda asequible recopilados en este libro reflejan la escasez de alternativas para atender a urgencias previsibles. Dos iniciativas impulsadas por el arquitecto Carlos Zedillo ponen de manifiesto la necesidad de abrir las discusiones en torno a estos temas que parecen no estar en manos de nadie. La primera se ubica en Ocuilan, Estado de México, donde una veintena de arquitectos realizaron casas para las víctimas del terremoto, y la segunda en Apan, Hidalgo, donde se construyeron 32 prototipos de acuerdo a las particularidades de los 32 estados del país.

El objetivo de este libro es incitar a la experimentación y dejar atrás modelos obsoletos. Se busca recuperar el cuerpo humano como generador de los proyectos y ya no hablar de edificios, sino de comunidades. De ahí que se incluyan obras imprescindibles que habían quedado fuera de la primera edición, como el conjunto Mexicali, de Christopher Alexander, un sistema adaptable para ser autoconstruido por los usuarios en la década de 1970, un proyecto que supone un punto intermedio entre los desarrollos urbanos masivos y la vivienda mínima aislada en entornos rurales sin servicios; es decir, ni obras que se imponen a los

usuarios y al territorio, ni vivienda sin planeamiento. El proyecto de Alexander combina la sabiduría de profesionales que conocen a la comunidad y que aún técnicas novedosas con la tradición vernácula: no hay divisiones entre el orden y la improvisación, ni entre lo rico y lo pobre, sino casas cambiantes adaptadas al clima que invitan a ser habitadas. En el conjunto, hoy prácticamente irreconocible, lo colaborativo no es ajeno a lo sistemático, y también constituye un ejemplo que redefine la noción de permanencia y temporalidad en la arquitectura.

Cerca del 55 % de las obras incluidas en esta publicación tienen usos mixtos, sobre todo comercios, pero ¿acaso no hay nada entre el descanso y la compra? Las plantas superiores se dedican a apartamentos y las bajas a tiendas. La educación, la salud, el trabajo, la cultura y el recreo quedan excluidos de los programas de vivienda, salvo en algunos conjuntos realizados entre las décadas de 1950 y 1970, como la Unidad Habitacional Independencia y los conjuntos urbanos de Mario Pani, que contaban con clínicas, guarderías, servicios compartidos, áreas deportivas y espacios culturales. Hoy la generosidad de dichos conjuntos no se encuentra en ningún proyecto, al igual que las ventajas de las vecindades tradicionales parecen difíciles de equiparar, ya que contaban con viviendas de tamaños y configuraciones distintas y servicios compartidos desarrolladas en torno a un patio central o corredor común abierto. Este libro pretende ser una invitación a considerar las ramificaciones del espacio doméstico en el ámbito público: a diluir las oposiciones entre lo individual y lo colectivo.

Como toda selección, este compendio es incompleto y arbitrario, una pequeña muestra que sirve para ampliar las discusiones sobre un tema inmenso y del que apenas existen registros. La casi nula bibliografía sobre la vivienda en un país de 130 millones de habitantes refleja el tamaño del problema. Al retomar esta investigación, lo que más me ha sorprendido es la cantidad y la calidad de intentos por crear nuevos formatos de viviendas capaces de hacer que las ciudades sean mejores. Espero este libro sirva para que se visiten las obras y los buenos ejemplos no queden atrás. Ojalá ayude a impulsar la creación de una nueva historia para la vivienda en México.

Mientras tanto, se siguen reproduciendo indiscriminadamente dos modelos: casas unifamiliares monofuncionales aisladas del entorno y edificios de apartamentos desarrollados bajo la lógica de una redensificación urbana que no contempla la adecuación de los sistemas de agua, drenaje, transporte público, espacio colectivo o zonas verdes. Lo que se densifica es la comercialización de metros cuadrados de vivienda bajo una falsa idea de eficiencia de un modelo de ciudad compacta que no contempla la mejora de la calidad de vida de las personas ni los sistemas de soporte para lograr que el crecimiento urbano sea sostenible.



Tú, alcalde, diputado, me dejas construir donde hay riesgo ecológico o de vidas, y nosotros, pequeños y grandes empresarios, hacemos nuestro edificio de departamentos.¹

Néstor García Canclini

¿Recuerda usted que siempre hablábamos de que se necesitaba un programa y un plan para evitar una catástrofe?²

Guillermo Zárraga

Introducción

¿Nuestra casa?

No se trata de la construcción de casas, sino de la construcción de sociedades.

La casa es el lugar donde pasamos la mayor parte de nuestras vidas y donde se produce la intermediación básica entre nuestro cuerpo y el entorno, entre lo íntimo y lo compartido. En la actualidad, la población mundial se concentra mayoritariamente en las ciudades y el cambio de escala que esto ha supuesto ha hecho que la casa sufriera transformaciones para las que no estaba preparada; en poco tiempo, sus repercusiones han pasado de lo doméstico a lo planetario, de la habitación personal al mundo compartido. Cada vez son más visibles las consecuencias que tienen las decisiones vitales de algunas personas que afectan a las formas de vida del resto. En la actualidad, la casa es el tipo de arquitectura que mayor implicación tiene en el territorio y en la sociedad.

A pesar de ser el tipo de construcción más ensayado, está lleno de deficiencias. Su complejidad no solo radica en el diseño de la morada en sí, en cómo solucionar la vida en unos cuantos metros cuadrados, sino en los efectos que la casa genera en el exterior. Le Corbusier señaló este hecho hace tiempo al decir que “un sueño multiplicado por dos millones se convierte en pesadilla”.¹ Su advertencia resuena hoy con unos efectos exponenciales que obligan a cuestionarnos cómo debe ser una casa particular en un mundo cada vez más poblado.

Debido a su carácter íntimo, por lo general en la casa solo se aborda aquello que sucede dentro de los límites de un terreno y se omiten sus implicaciones colectivas. Todo parece centrarse en elementos parciales –fachadas, interiores, detalles–, pero ¿y la ciudad?, ¿y los vecinos? Este enfoque aislado no solo prevalece en los estudios y en las publicaciones, sino también en las políticas urbanísticas. Que la mitad de los habitantes del planeta vivan en barrios marginales sin acceso a agua corriente es un buen ejemplo de este desajuste.² Sin embargo, al contrario de lo que comúnmente se cree, el principal problema de la vivienda no tiene tanto que ver con las carencias económicas, sino con esa visión parcial que desdeña los efectos de la suma de casas en el territorio.

Las palabras ‘hogar’ y ‘vivienda’ evocan diferentes imaginarios. ¿Qué es lo que separa ambos términos cuyo significado se supone que es el mismo? ¿Por qué ‘vivienda’ se aleja de la noción de refugio que caracteriza al ‘hogar’? Esta distan-

1 Le Corbusier, citado por Luis Fernández-Galiano en la ponencia “Elogio de la ciudad compacta”, BIA Fórum, Bilbao, 27 de septiembre de 2014

2 Montaner, Josep Maria, *La arquitectura de la vivienda colectiva: políticas y proyectos de la ciudad contemporánea*, Reverté, Barcelona, 2015, pág. 13.

cia da cuenta de la visión reduccionista con que se aborda (y se construye) la morada cuando esta se multiplica.

El siglo xx contó con grandes aportaciones en materia de vivienda colectiva y transitó de las casas sin baño ni electricidad hasta los experimentos pensados para mejorar las condiciones de vida de las mayorías. El fenómeno de la urbanización masiva se inició en América Latina y cobró unas dimensiones insólitas en México, lo que forzó a una mayor inventiva. Arquitectos como Juan O’Gorman, Mario Pani, Pedro Ramírez Vázquez, Alberto T. Arai y Carlos Lazo entendieron la vivienda como un instrumento formativo de la sociedad al que otorgaron nuevas cualidades. Sin embargo, en las últimas décadas del siglo xx, el crecimiento desmedido de la población puso en entredicho el progreso de la vivienda. Cuando la población mexicana se triplicó en tan solo cincuenta años, dejó de ser importante cómo habitaban las mayorías, dado que se creyó imposible planear las ciudades, incluso las pequeñas y ricas. El problema se esquivó dejando que el desarrollo informal fuera el principal mecanismo para que se buscaran soluciones lejos del apoyo de especialistas, las normativas y el acceso a créditos para las clases trabajadoras. Parecía que bastaba con confiar en la capacidad innata de los habitantes para afrontar problemas inconmensurables con escasos presupuestos y tiempos exigüos. Sin embargo, en estos momentos en los que la devastación territorial ha alcanzado unos niveles inigualables y los índices de violencia del país son equivalentes a los de los países en guerra, es fundamental volver a colocar el tema de la vivienda en el centro de las discusiones, que vuelva a ser una prioridad para mejorar las formas de vida y la relación con el entorno.

En un mundo con más viviendas concentradas en menos espacio, cada vez son más importantes los acuerdos que se establezcan entre las formas de vida individuales, la convivencia en sociedad y el impacto sobre el medio ambiente. Es a partir de la vivienda colectiva desde donde todavía es posible construir ordenadamente un espacio basado en la igualdad, desde donde aún se pueden modificar las relaciones entre lo privado y lo público. Ya no se trata solo de mejorar el espacio íntimo, sino su vínculo con el territorio y entre los individuos.

El objetivo de este libro consiste en vencer la ceguera que ha venido acompañando la construcción de viviendas en las últimas décadas. En un estudio sobre el tema que llevé a cabo en 2011, afronté realidades opuestas al trabajar la vivienda colectiva desde el ámbito académico, el experimental y el sector inmobiliario. El legado arquitectónico que enseñaba en los cursos de maestría que impartí sobre vivienda poco tenía que ver con las dramáticas condiciones urbanas recientes, y menos aún con los proyectos de vivienda que yo misma había abordado, algunos de ellos experimentales y otros regidos por las estrictas exigencias de promotores e instituciones. La pregunta clave era cómo hacer para que las aportaciones históricas en materia de vivienda convergieran con las posibilidades de la arquitectura experimental y con las rígidas condiciones del mercado. He creído indispensable encontrar una lógica común entre estos mundos dispares, establecer diálogos entre ellos y volcarlos en un único proyecto.

En la exposición *Pensar espacio/Hacer ciudad* (2012)³ participé, junto con diez artistas invitados, en una reflexión sobre la relación que existe entre una sociedad y sus espacios. Para la exposición construí una habitación a escala real de una casa mínima cuyo modelo suelen repetir los promotores indiscriminadamente en distintos contextos del país. Las cuatro paredes del dormitorio y el trazado del resto de la vivienda en el piso pusieron de manifiesto lo que sucede

3 Exposición *Pensar espacio/Hacer ciudad*, Galería Metropolitana de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Ciudad de México, 2012.



Exposición *Pensar espacio/ Hacer ciudad*, Galería Metropolitana de la UAM, Ciudad de México, 2012.

a diario sin que nadie se escandalice: no poder salir del baño si alguien está en el comedor, no poder entrar a la cocina cuando el refrigerador está abierto o no poder acceder a la recámara sin que el colchón impida abrir la puerta.

Estos pequeños "accidentes" que se producen en el interior de las casas son casi irrelevantes si los comparamos con otros problemas más graves, como la falta de ventilación, luz o privacidad. También son menores si consideramos el abismo existente entre lo que se proyecta y los usos "imprevistos" que se producen en dichos espacios, utilizados por un número mayor de usuarios que el programado y con necesidades siempre más vastas. A los errores internos cabe sumar las consecuencias de la agrupación con otras viviendas y su relación con la ciudad. La falta de conexión con los servicios básicos —escuelas, espacios públicos, comercios, transporte, etc.— da lugar a viviendas que, en el caso de Ciudad de México, se encuentran a tres horas de distancia de promedio de los puestos de trabajo, lo que explica por qué, paradójicamente, México es uno de los países con mayor número de casas abandonadas cuando, por otro lado, existe una enorme carencia de vivienda.

Sobre las paredes de la vivienda que reproduce en la galería coloqué cientos de planos de modelos domésticos similares que no pasarían una revisión en un aula escolar, pero que los constructores y los políticos definen como la única alternativa posible. Estos modelos de especulación inmobiliaria propician la desigualdad social y hacen pensar que la arquitectura ya no es capaz de aportar nada. Sin embargo, el hecho de extrapolar la realidad física de una casa a un espacio expositivo puso en evidencia el absurdo espacial e incitó a que el público imaginara soluciones fáciles y reales. Todo ello me llevó a intentar tender puentes entre el conocimiento del pasado, la acción cotidiana y las posibilidades futuras, y así fue como fui sumando el trabajo de investigación en diversos archivos, con entrevistas a arquitectos, visitas a las obras y el desarrollo de nuevos esquemas de vivienda.

Hablar sobre la vivienda implica hablar de cómo los deseos de modernización del país se han traducido en miles de metros cuadrados de casas mediocres, pero visitar obras que han planteado cambios relevantes no solo significa cuestionar dónde quedó todo aquel progreso imaginado, sino también hacer que las lecciones del pasado se transformen en mejores formas de vida en el futuro. ¿Cómo pueden conciliarse los deseos de un individuo con los espacios de los demás? ¿Qué media entre la ventana de uno y la fachada de todos? ¿De qué

otras formas podríamos vivir? Las respuestas son infinitas, de ahí que plantee volver a mirar distintas contribuciones históricas que, en el fondo, buscaban lo mismo: cómo hacer que más personas vivan mejor.

Este libro revisa cómo diferentes arquitectos han imaginado la vida privada dentro de estructuras compartidas. La investigación surgió a partir de la dicotomía que existe entre un rico legado arquitectónico y la miseria que caracteriza a la especulación inmobiliaria. El hecho de haber puesto el foco de atención en proyectos de autores reconocidos no resta valor a las lecciones que podamos aprender de la autoconstrucción o de la arquitectura popular, pero sí evita el estudio de acciones limitadas en sus registros. La recopilación se basa en el interés por los proyectos como objetos de estudio, y no en un juicio que celebre las obras. Más que una guía de edificios o un manual de plantas, consiste en una recopilación de las formas en las que se ha proyectado la vida colectiva, pero, sobre todo, de una plataforma para crear una nueva cultura del hábitat.

El subtítulo del libro, *El derecho a la arquitectura en México*, no solo hace referencia a la defensa del derecho a una arquitectura y, por ende, a una vivienda para todos,⁴ sino también al derecho a cambiar los modelos actuales de vivienda y, por tanto, los modelos de ciudad. Este estudio pretende redefinir los espacios esenciales ya no como lugares de confrontación, sino de coexistencia. Por medio de textos y proyectos, intento que la arquitectura posibilite mejores formas de vida para todos.

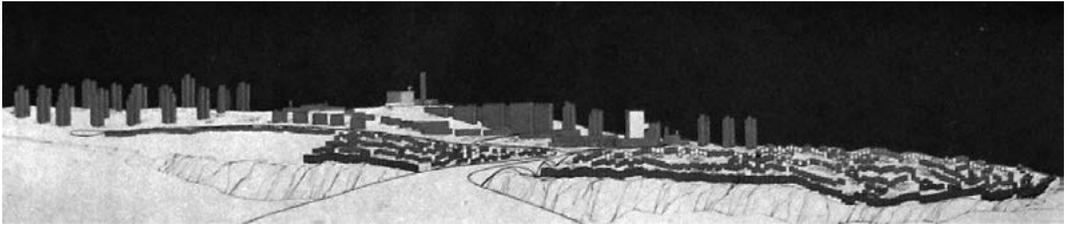
El trabajo consta de dos partes, una dedicada a diversos conceptos sobre vivienda y la otra a las soluciones arquitectónicas. La primera consiste en una revisión teórica sobre la vivienda colectiva, mientras que la segunda conforma un análisis de 125 proyectos de vivienda colectiva mexicanos, ordenados cronológicamente. El material que aquí se reúne se organiza a partir de dos ámbitos –ideas y edificios– y responde a una misma preocupación: cómo debe ser una casa cuando se multiplica. La intención del estudio es cuestionar las políticas actuales, abordar los problemas de segregación residencial y apuntar hacia la casa productiva.

La primera parte, “La vivienda en el tiempo”, trata sobre conceptos que aparecen comúnmente a la hora de abordar el problema de la vivienda colectiva –flexibilidad, innovación, conectividad, colectividad, densidad y eficiencia–, al tiempo que se analizan las aportaciones mexicanas más relevantes en la materia desde principios del siglo xx. Este apartado se entiende como un marco que ayude a entender los planos reunidos en la segunda parte.

La segunda parte, “La vivienda en la ciudad”, reúne 125 proyectos de vivienda colectiva en México, divididos en diez bloques agrupados por tipologías, temas y épocas en común.⁵ Esta agrupación responde a los sucesos que marcaron una ruptura en la historia –como el primer concurso de vivienda en el país, el concepto de “supermanzana” o las consecuencias de un terremoto– y cada bloque arranca con un breve texto que explica la relación entre las obras y sus diferencias respecto a otras épocas.

4 El título de este libro hace referencia a las ideas de Henri Lefebvre y David Harvey sobre el derecho a convertir la ciudad en un proyecto de los habitantes, más incluyente y cercano a las necesidades de la mayoría. Lefebvre, Henri, *Le Droit à la ville*, Anthropos, París, 1968 (versión castellana: *Derecho a la ciudad*, Península, Barcelona, 1969); y Harvey, David, “The Right to The City”, *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 27, núm. 4, diciembre de 2003, págs. 939-941 (versión castellana: “El derecho a la ciudad”, en *sinpermiso*, 5 de octubre de 2008, www.sinpermiso.info/textos/el-derecho-a-la-ciudad, última consulta el 22 de junio de 2023).

5 Aunque varias propuestas se sitúan en el ámbito rural, se utiliza la palabra *ciudad*, puesto que la mayoría de las viviendas se encuentran actualmente en entornos urbanos, y el título alude de una forma general a la relación entre la casa y su contexto.



Luis Barragán, Juan Sordo Madaleno y José Adolfo Wiechers, proyecto Ziguatán de Lomas Verdes, Naucalpan, Estado de México, 1964.

Los 125 proyectos se ilustran con fotografías de época, planos y una ficha en la que se especifica el número de habitantes, las densidades, los usos, los niveles y las superficies. Los planos sirven como instrumento de trabajo para acercar las teorías y las formas de vida a las técnicas de proyecto. Esta lectura comparada permite evaluar los proyectos en función de su asoleamiento, su flexibilidad espacial y la eficiencia de recorridos, pero, sobre todo, la visión de conjunto hace patente que muchos de los problemas sociales y urbanos actuales se concentran en la vivienda, y que es ahí donde se define la identidad y la seguridad de los habitantes, su convivencia y la relación con el entorno.

La expresión “vivienda colectiva” integra obras de diferentes tipos de economía y aporta una interpretación de la ciudad en su conjunto. Este análisis incluye viviendas de veinte a más de doscientos metros cuadrados, y conjuntos que albergan desde dos familias hasta miles de habitantes. También se destacan propuestas no construidas, visiones utópicas que han servido para ampliar las posibilidades espaciales y redefinir ciertos conceptos urbanos.

Los distintos conceptos de vivienda —como sueño de prosperidad social o como promoción pública o privada— se utilizan para explorar el ámbito donde lo privado se une con el espacio común. Mostrar los distintos valores a lo largo del tiempo es cuestionar quién decide cómo vivimos, qué es lo que determina la generosidad de un espacio y de qué otras formas podemos vivir.

La vivienda no solo constituye el laboratorio del ámbito íntimo, sino la base que conforma las ciudades y la relación entre sus habitantes. Es el elemento base del barrio y el vínculo entre las personas y su entorno. A principios del siglo xx, la vivienda colectiva fue un tema central en el movimiento revolucionario que intentaba mejorar las condiciones de vida; en la década de 1950 se concibió como un programa de regeneración urbana a gran escala, y en las últimas décadas se ha convertido en el reflejo de modelos obsoletos y prácticas antidemocráticas, pasando de representar uno de los pasos más importantes en la democratización de la sociedad a ser una de las tipologías más opresivas y que refleja lo peor de nuestras políticas depredadoras.⁶

A mediados del siglo xx no hubo en México ningún arquitecto reconocido que no abordara proyectos de vivienda colectiva. Incluso Luis Barragán, conocido principalmente por sus residencias privadas para un grupo muy reducido de clientes, proyectó en la década de 1960 una nueva ciudad para cien mil habitantes (Ziguatán, Lomas Verdes) en la periferia noroeste de Ciudad de México, con una estructura articulada mediante edificios símbolo que no generaban un fraccionamiento residencial —como quince años atrás había hecho en los Jardines del

6 Véase: Dömer, Laus; Drexler, Hans y Schultz-Granberg, Joachim (eds.), *Affordable Living: Housing for Everyone*, Jovis Verlag, Berlín, 2004, págs. 14 y 21.

GG

Encuentra este libro en tu librería habitual
o en la página [web de la editorial](#)



Vivienda colectiva en México
Fernanda Canales

www.editorialgg.com